

Mi Querido Hermano:

Una oración de un salmo esta mañana de la Liturgia de las Horas, dice: “Jesús, tú fuiste rechazado por tu propia gente, traicionado por el beso de un amigo, y abandonado por tus discípulos. Dáanos la confianza que tuviste en tu Padre, y nuestra salvación será asegurada”.

Como Jesús en el Jardín de Getsemaní, muchos de nuestros creyentes se sienten ahora traicionados y abandonados por sus padres espirituales, especialmente los obispos. A lo mejor usted se siente de esta manera también. Sin duda, usted ha escuchado y seguirá escuchando que las personas están desconcertadas y desanimadas por de las revelaciones públicas del comportamiento despreciable de un cardenal muy popular y carismático con los curas y seminaristas bajo su cuidado. Un santo y fiel hombre – un médico profesional y un querido amigo – me envió un mensaje de texto esta mañana acerca de la desmoralización de su familia por este caso y cree que la USCCB debería disolverlo: “Su credibilidad se ha estropeado, probablemente por décadas”.

Este mal causado, no se va a reparar ó a restaurar con más palabras; tampoco lo harán nuevas leyes, promesas o cambios en las estructuras burocráticas y reglamentos, aún bien intencionadas. No veo como podamos evitar lo que en realidad está en el fondo de esta crisis: el pecado y el alejamiento de la santidad, específicamente la santidad de la integra sexualidad humana.

En términos negativos, y de una manera clara y directa como lo repite la enseñanza de la Iglesia, ser “sexualmente activo” fuera del matrimonio es un grave pecado. Un cardenal no está exento del cumplimiento de dicha enseñanza así como tampoco lo es un laico o clero. Un miembro del clero que promete vivir una vida célibe debe actuar pudorosamente con los que el vive así como la relaciones de los esposos en un matrimonio. Esto es lo que nuestra fé nos enseña, y que debemos practicar por tanto, no hay otra manera de vivir una vida célibe (no “third way”).

Teniendo presente, que la actividad sexual incluye preparación (“grooming”) y seducción como así fue planteada por uno de nuestros hermanos en una entrevista reciente en la revista *America*, que usted probablemente ha visto. La destructividad del daño psicológico y espiritual de un comportamiento depredador es, realmente tan inestuosos, como el de un padre a un hijo bajo su cuidado, aún cuando no sea un menor, no puede ser minimalizado. En tal caso, me parece que estamos viendo una unidad inusual de muchas tenciones políticas y eclesiales en nuestras comunidades.

Abuso de autoridad, en este caso, con fuerte tonalidad sexual con personas vulnerables no es menos reprensible que el abuso sexual a menores, el cual el USCCB trató de aclarar en el año 2002. Desafortunadamente, en ese tiempo (algo que nunca comprendí), la carta no llevo lo suficientemente lejos como para mantener a los cardenales, arzobispos y obispos igualmente, o más responsables que los curas y diáconos.

Creo que la mayoría del clero, (curas, diáconos y obispos), viven o desean vivir una vida santa y tienen un ritmo de vida admirable. Siento pena de mis hermanos, como el cardenal. Como su Obispo, ustedes pueden estar seguros de mi apoyo al igual que todos los fieles. Como el Espíritu Santo me indica, usaré todo el poder que mi oficina tiene en cada nivel que sirvo, local y nacional, para seguir este cargo.

Debemos agradecer a todas las personas que han expuesto esos pecados en las vidas de otros. También al pecado institucional de negación y supresión de todos esos testigos valientes que no fueron escuchados o desatendidos. Por lo que parte de este daño pudo haber sido prevenido.

Tengo la esperanza, de que los que han sufrido estas experiencias traumáticas de profunda crisis espiritual estén en las manos de sus padres espirituales o para que encuentren el valor de confesarlo. Si usted es uno de ellos, quiero ofrecer my apoyo y ayuda de cualquier manera posible.

Permítanme ser claro, tengo la firme convicción, de que esto es mas que una crisis de políticas y procedimientos y creo que podemos fortalecer las reglas, regulaciones y castigos contra cualquier persona que trate de cometer tal comportamiento destructivo. Pero en mi corazón creo que mucho más que un reto de cumplimiento de la ley, es un caso de una profunda crisis espiritual.

El Beato, Papa Paul VI, proféticamente nos advirtió en *Humanae Vitae* de las grandes consecuencias de la separación de la sexualidad y comportamiento sexual de las relaciones conyugales. La cultura contemporanea en esta parte del mundo, ve normal el sexo y la gratificación sexual entre personas que dan consentimiento mutuo como algo perfectamente aceptable. No es sexualidad propia de seres humanos que tienen la necesidad y verdadero deseo de ser respetados como personas y ser amadas totalmente e incondicionalmente.

Nosotros hemos sido ordenados para predicar lo que la Iglesia enseña y debemos practicar lo que predicamos y enseñamos. También debemos tener en cuenta lo que la fé proclama acerca de el regalo y la belleza de la sexualidad humana, cuando es vivida en su sentido conyugal. Una cultura de virtud y castidad (o santidad personal) cimentada en una relación con Jesucristo es el camino a la salvación e integridad, incluso cuando tratamos de desviar mal comportamiento desde el centro de la Iglesia.

Nuestra preparación para el Congreso Eucarístico el 22 de septiembre en el Shrine of Our Lady Queen of Martyrs será una buena oportunidad para una renovación espiritual para todos los que quieren seguir los pasos de nuestro Señor, quién fué traicionado por sus amigos más cercanos, pero murió por todos nosotros para salvarnos y ofrecernos una manera de vivir nuestra humanidad completamente en esta vida y en cielo.

Invoco por todos ustedes y aquellos que sirven fielmente la Bendición del Señor por medio de la interceción de Maria Immaculada a quien nuestra diócesis está consagrada.

Su hermano y servidor en la paz de Cristo que sobre pasa todo entendimiento,

+Edward B. Scharfenberger

Obispo de Albany